



CRITICA DE TEATRO

Delmira

De Milton Schínca, Teatro Comedia Nacional de Uruguay. Dirección: Du-
mas Lersua. Escenografía: Osvaldo
Reino. Vestuario: Nelson Mancoff.
Música: Fernando Cosío. Reparto:
Gloria Demessal, Elisa Contreras, Ja-
sna Yavitz, Nelly Wink, Claudia Solá,
Julio Batista, Ernesto Rivas.

La dramaturgia latinoamericana,
de la que hay mucha — pero
se sabía muy poco — ha tocado
voz entonada en los últimos años
dentro del espacio teatral chileno.
Desde el argentino Roberto Cossa
(*La Noche, Los Compadres*), al
venezolano José Ignacio Cabrujas
(*El día que me quieras, Acto Cul-
tural*), y el uruguayo — rumano
Jacobo Langner (*Esperando la
carroza*), la escena crítica asistió a
una suerte de escritura dramática
donde realidad, absurdo, memo-
ria, ironía, trago amargo e histo-
ria, hablaron de este continente
en múltiples estilos.

El sainete, el realismo y esa cosa
medio mágica de Latinoamérica
no estuvieron ausentes en la cita.
Es más: fueron sus protagonistas
principales.

Milton Schínca es el autor de
Delmira, la obra que la Comedia
Nacional de Uruguay trajo en su
relanzamiento al Teatro Camilo Hen-
ríquez el pasado fin de semana.
Schínca aparece entonces como
otro aporte. Es un autor uruguayo

yo del cual se tenía tan pocas noti-
cias como de la protagonista de
esta obra, una poeta del 900
— Delmira Agustini — que, dicen,
fue la primera mujer divorciada
en su país y murió trágicamente
asesinada por su ex marido a sólo
un mes y veinte días del matrimo-
nio. La historia, de por sí subya-
gante, atrajo al autor sobre todo
por esta Delmira olvidada en los
mitos — mujer-niña; mujer-es-
posa y creadora — que la conde-
saron a un vivir desorientado y
laberíntico, "poblado de territo-
rios que se entrecruzan sin lase-
rarse jamás por entero", al decir
del propio Schínca.

Autor capacitado para repro-
ducir casi a la perfección la existen-
cia de esta Delmira abismal,
Schínca establece dos logros en
esta pieza: explora con pluma de
hombre, pero sensibilidad univer-
sal y antimachista, a esta mujer
dividida y repetida en muchas
otras. Provoca además el interés
de leer su literatura, poesía erótica,
cuando apenas despuntaba el
siglo. Para reflejar mejor la vida y
obra de la olvidada escritora — y
sin ánimo de especular esquizo-
frenias — Schínca concibió a dos
Delmiras arriba del escenario que
simultáneamente se superponen,
intentando convivir en dolorosa ten-
sión condicionando "la experien-

cia del ser sin dividirlo, empero".
En ese sentido, más o menos
que continental, *Delmira* aroma
como obra del mundo y de todos
los tiempos en su registro íntimo y
psicológico.

La versión de la Comedia Na-
cional de Uruguay, comparada que
este año celebra sus 40 años de
existencia, es, "fel a lo esperable,
rigurosa y casi perfecta en sus
aciertos. Pero también a sus des-
aciertos, si así pudiera llamarse su
desmedido academicismo. Es una

versión poética y bella, con esa
belleza esperpéntica que alcanza
sonoridades y coloridos limitrofos
con un cierto estilizado decadenti-
simo. Todo es rosa y rojo viejo,
todo hermoso y transparente en
este montaje cuyo mayor logro
— además de las palabras — está en
la magia de los movimientos, el
ritmo, los tiempos interiores y
sentimientos; en las superposicio-
nes de dos o más Delmiras en
una, siempre la misma.

El ensamble de todos los niveles

es casi perfecto.

Los actores, muchos en su ma-
yoría, entregan un trabajo muy
profesional donde las piezas enca-
jan como mecanismo de relojería,
en espléndida coreografía teatral.
La fuerza de las palabras y la fasci-
nante belleza de esta mujer par-
tida en muchas — a veces algo des-
quiciada, ¿por qué no? — se pro-
longa en las músicas y solos con
aire de letanía. El espacio escéni-
co se abre como un espejo de con-
ciencia entre los tales tras los cua-
les están, hieráticos, los padres,
hermanos, los amores pasados y
presentes de esta mujer. La narra-
ción va y viene de un tiempo a
otro en un realismo colidante
con el símbolo, especialmente en
las premoniciones de futuro de la
madre, presencia fuerte, positiva
y definitiva en la precariedad
afectiva de la protagonista.

Delmira da cuenta de la difícil-
tud de ser mujer en los infinitos
roles. Es una anticipación de una
causa que de seguro no comooe,
pero que vive a fondo. Y, aunque
cerca del delirio, se hace com-
prensible. Es una lístima la fuga-
cidad de la gira uruguayna, pues
esta obra fue — en su desconocida
historia — una provocación. Tam-
bién, una muestra de buen oficio
teatral.

LUISA ULIBARRI



Gloria Demessal y Elisa Contreras.

En Epoca, Dip., 30-2-84, p. 26.

5051

2336

Delmira [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delmira [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile